

# Entrevista

**Bernat Soria** ▶ Asesor del programa andaluz de investigación con células madre

Bernat Soria (Carlet, Valencia, 1951), no oculta su satisfacción por lo que la llegada de José Luis Rodríguez Zapatero al Gobierno puede suponer para la investigación con células madre en España, cuyo protagonismo disputan ahora a Andalucía otras comunidades como Cataluña o Valencia. Él, sin embargo, lo tiene claro: el primer paso se dio aquí.



Bernat Soria posa en la columnata de entrada del Palacio de Exposiciones y Congresos de Sevilla.

## “Andalucía merece pilotar el proyecto de células en España”

ÁNGELA CAÑAL

**E**l villano al que el PP persiguió por querer investigar con células madre procedentes de embriones humanos es hoy casi un héroe nacional, galardonado con la Medalla de Andalucía y en la cresta de la ola entre los científicos de todo el mundo. Pero el trabajo no ha hecho más que empezar: enfermos de diabetes, Parkinson o Alzheimer esperan resultados.

—Andalucía ha sido punta de lanza frente a la oposición del Gobierno. Ahora que Zapatero asume como propia la iniciativa. ¿Podemos perder protagonismo?

—Andalucía ha sido la pionera y lo continúa siendo. Que Cataluña empiece a copiarlos es una

buen noticia, quiere decir que estamos en el buen camino. Lo que se ha hecho aquí es mucho más de lo que se ve en los medios: se ha hecho un trabajo legislativo intenso, se ha creado una comisión de ética, se ha puesto en marcha el banco de células de Granada y cuatro proyectos de investigación muy sólidos.

—¿Teme que esto sea una moda política pasajera?

—No, no es un sarampión, sino un proceso maduro en el que el PSOE siempre tuvo una postura coherente a favor de esta investigación. Estoy convencido de que Zapatero cumplirá todos sus compromisos.

—¿El centro nacional que ha prometido para Andalucía implica que toda la investigación en

España se pilotará desde aquí?

—Esta comunidad desde luego es la que tiene el mérito de haber llevado la investigación hacia adelante y no es inadecuado hacer esa apuesta. Será un centro para toda España que conecte con lo que se está haciendo en Europa, Estados Unidos y la región de Asia-Pacífico.

—¿Pero puede Barcelona, con el prestigioso Juan Carlos Izpisua, llevarse el gato al agua?

—No hay que hacer una guerra de protagonismos, pero lo cierto es que la situación en la que se encuentra cada comunidad no es en absoluto comparable. Los hechos son que Andalucía ha hecho cien y Cataluña cinco. Aquí se tomó la iniciativa hace dos años y comunidades como Aragón, Asturias o

Castilla-La Mancha ya han contactado con nosotros para trabajar en red. En paralelo, Cataluña apenas ha conseguido gestionar un convenio de intenciones con el Gobierno del PP, un gobierno saliente. Hay que desear éxito a cualquier iniciativa, pero Andalucía tiene más puntos.

—Pero reconozca que, políticamente, Zapatero tiene una patata caliente entre las manos: elegir entre Chaves o Maragall.

—No es una patata caliente, al contrario, es una oportunidad para que las cosas se hagan bien. Yo estoy seguro de que Zapatero usará estas circunstancias para aprovechar circunstancias convergentes, en lugar de sacar del armario piques del siglo pasado.

—¿Tiene esta región potencial

para ser capital científica?

—Yo conozco muy bien Cataluña y Andalucía y creo que hay tópicos que hace años que dejaron de ser ciertos. Los andaluces han demostrado que saben hacer cosas y sabe hacerlas bien. Ahora hay una apuesta por el cambio y la modernidad científica que puede ayudar mucho a que Andalucía adquiera un rol que otros no pueden ni siquiera imaginar.

—¿El traslado de su laboratorio a Singapur ante las trabas del Gobierno fue un exilio?

—No, nunca lo viví de esa forma, sino como una dificultad propia de mi trabajo.

—¿Qué siente cuando ve que el PP se suma a última hora al proyecto?

—Sonrío. En realidad, creo que

“ Que Cataluña nos copie quiere decir que vamos por buen camino. Pero lo cierto es que si nosotros hemos hecho cien, ellos sólo cinco

“ El PP sabía que lo estaba haciendo mal, pero no deja de asombrar la convicción con la que los neoconvertos se suben al tren

“ En caso de que la técnica permita alguna vez engendrar a un bebé clonado, sería un condenado al sufrimiento

“ En España tenemos que procurar fichar a los mejores, no sólo a los científicos nacionales que una vez se fugaron

la mejor forma de darles la bienvenida es esa, con una sonrisa. La convicción con la que los neoconvertos intentan subirse al tren es algo que sorprende a los que ya estábamos en él desde hace tiempo. Debemos ser muy cuidadosos ante estas posturas tan arrolladoras de gente que ha defendido la posición contraria con una beligerancia que rayaba en la agresividad.

—¿Fue una cuestión religiosa, o cree que había algo más?

—Sí es cierto que en ciertos partidos se concentran actitudes religiosas particularmente intolerantes, pero eso es un desprecio a los creyentes, que se ven insultados cada vez que un grupo usa la religión para impedir opinar. Ha habido colectivos que se han opuesto a la investigación de forma muy agresiva, llegando incluso a la calumnia. Eso no es ni más ni menos que fundamentalismo. En España se llaman católicos, en otros países se conocen como integristas.

—Si hubiera ganado el PP, ¿hubiera podido seguir adelante el proyecto andaluz? ¿O cuánto se hubiera retrasado?

—El proyecto hubiera continuado, aunque obviamente es mejor que esté el PSOE. Incluso el Gobierno del PP se estaba dando cuenta en los últimos momentos de este tema lo que estaba llevando muy mal, siempre jugó a contracorriente.

—Un enfermo actual de Parkinson, diabetes o Alzheimer puede albergar esperanzas fundadas de curación gracias a las células madre?

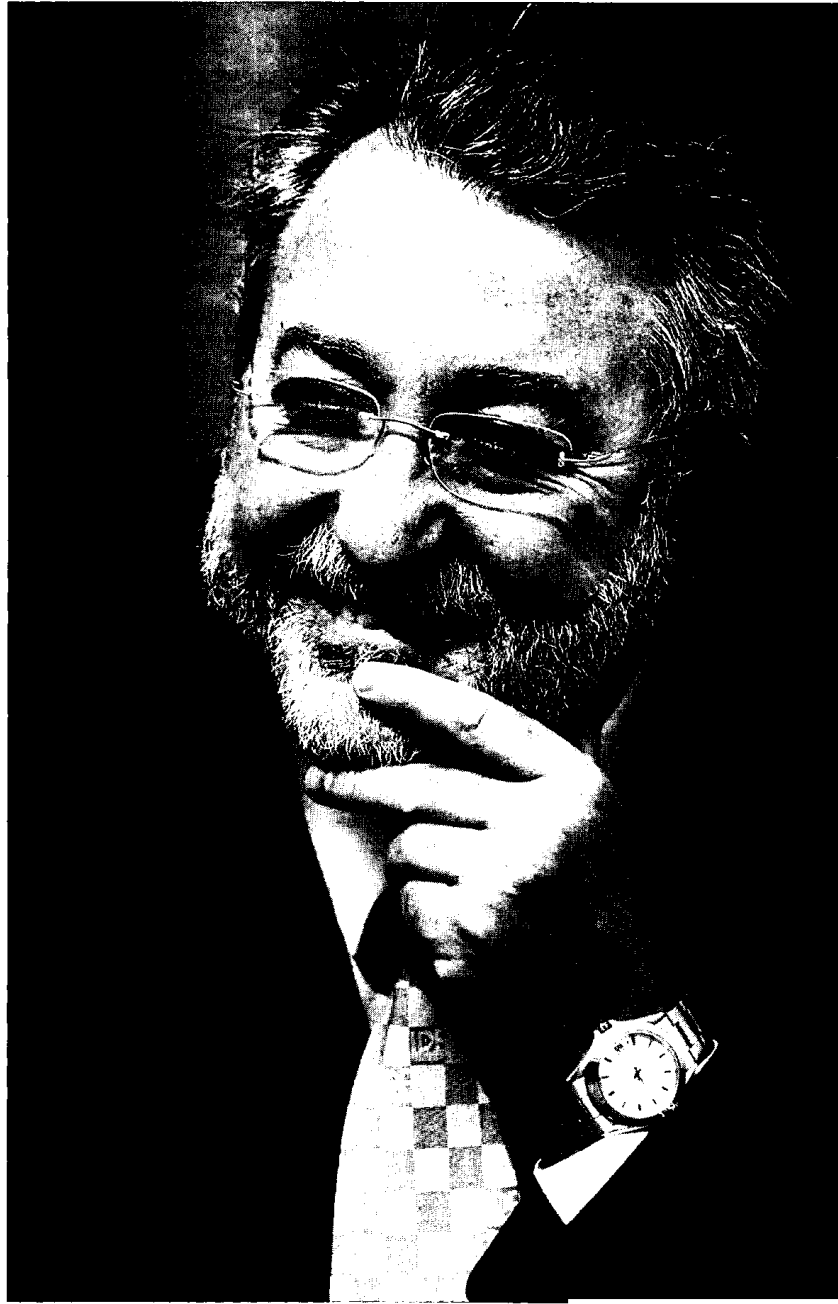
—Yo intento ser siempre muy prudente en este campo. Todo apunta, por los experimentos que se han realizado en animales, a que el uso de células madre va a beneficiar a estos enfermos. Pero no es previsible que se vean nuevas propuestas terapéuticas antes de cinco, diez o más años. Tampoco hay garantías de que salga bien, por eso a veces la fe que algunos enfermos tienen es injustificada. Pero lo cierto es que, si hay solución, la única manera de encontrarla es investigar.

—Pienso en el actor Christopher Reeve, el famoso Superman. Ha invertido millones para escapar de la silla de ruedas.

—Es que él ha visto a ratas inválidas ponerse en pie y caminar, y eso es tan convincente... La actitud de Reeve es muy positiva, pero es muy difícil saber qué va a pasar. Aún así, no hay que perder la esperanza, porque también ayuda a vivir. Cuando uno tiene ilusiones, empieza a curarse.

—Varias sectas han anunciado ya el nacimiento del primer bebé clonado. ¿Se lo cree?

—Nunca me lo creo, y tampoco la comunidad científica internacional. Además, estoy radicalmente en contra de la clonación reproductiva. He visto cómo se ha hecho en mamíferos, y los pro-



ANTONIO ACEDO

El científico valenciano, en uno de sus más característicos gestos.

**Perfil de urgencia**

**Un optimista criado en el Cabo de Gata**

“Lo que tiene prestigio entre los intelectuales y entre los científicos es ser pesimista. Pero no son ellos, sino los optimistas, los que pueden cambiar el mundo”. La frase refleja a la perfección la personalidad de este valenciano afable de 52 años, criado en plena naturaleza en los campos de Cabo de Gata y que hoy es una eminencia mundial. Casado y con dos hijas, dedica todo su esfuerzo a mejorar la calidad de vida de las personas, pero no aspira a regalar la inmortalidad. Sería, dice, una carga insostenible.

blemas y malformaciones que se han producido. En caso de que alguna vez se consiga engendrar un bebé clonado, sería un condenado al sufrimiento.

—¿Y qué puede hacerse para evitar que sigan intentándolo?

—Bueno, esta misma semana en la ONU un grupo de científicos hemos dejado claro nuestro apoyo a la clonación terapéutica, pero no reproductiva. Mi propuesta es crear una comisión internacional en este campo similar a la que ya funciona para la energía atómica, de modo que vele porque todos los científicos trabajen dentro de la legalidad.

—¿Qué hay de aberrante en la investigación científica actual?

—Investigación es sólo lo que se publica en las revistas acrédi-

tadas, y que cumple determinados protocolos. Fuera puede haber laboratorios que hagan cosas ilegales, pero no lo creo. No me imagino ahora mismo que existan centros al estilo nazi.

—¿Cómo puede evitarse la fuga de cerebros fuera de España?

—Eso de la fuga es cierto, aunque más bien ha sido un goteo. Ahora no podemos pretender recuperarlos a todos en dos semanas, pero sí al menos que ese goteo se invierta. Y no sólo traer a cerebros españoles, sino también de otros países. Hay que procurar fichar a los mejores y sobre todo poner los medios para que los científicos jóvenes puedan tener una oportunidad en este país. Cuando ya se han ido fuera es mucho más difícil ■

**En corto**

**“Hasta los 9 años casi no fui al colegio”**

► ¿Un científico puede creer en Dios?

Claro, dentro de su esfera privada vale cualquier creencia. Lo importante es no ejercerla con intolerancia. La clave de los científicos es que, cuando los datos demuestran lo contrario de lo que uno piensa, uno cambia de opinión.

► Dicen que Einstein no era buen estudiante en su juventud. ¿Y usted?

La verdad es que hasta los nueve años casi no tuve escolarización, apenas sabía leer y escribir. Luego como estudiante sí saqué notas muy altas, junto a otros suspensos que eran parte de una rebeldía adolescente que ahora veo en mis hijas.

► ¿Es que usted no fue al colegio?

Lo que pasó es que mis padres tuvieron que irse a buscar la vida a Almería, y como usted imaginará en los años 50 en el campo de Nijar las condiciones educativas eran muy modestas. Luego he descubierto que lo que te enseñan en la escuela se puede aprender mucho más rápidamente fuera de ella.



► ¿Cuenta ya con casa en Sevilla?

Estoy buscando, aunque no era consciente de lo difícil que es encontrar casa en esta ciudad. Para alguien que tiene que vivir en muchos sitios familiarmente es un jaleo. De momento mis hijas seguirán allí, aunque estoy viendo su pueden continuar sus estudios en Sevilla.